

— SIN LENTES —

LA CIENCIA BAJO ASEDIO RESPONDE

El sector científico estadounidense, no sólo está bajo presión por ser el epicentro mundial de la pandemia del coronavirus, sino que, estaba alarmado ante el anuncio en el pasado mes de junio del presidente Donald Trump de extender y ampliar las restricciones de inmigración para limitar la entrada de trabajadores extranjeros a los Estados Unidos (junio pasado), lo que iba a afectar a los trabajadores de la ciencia, debido a que el gobierno dejará de emitir ciertas categorías de visa de trabajador extranjero, en particular la visa H-1B otorgada a miembros de la facultad extranjeros contratados en universidades y empleados contratados por empresas tecnológicas (SN: 24/06/2020), hasta el final del año. Esta decisión fue caracterizada por la administración Trump como un plan para evitar el impacto económico de la pandemia de coronavirus y priorizar los empleos para los ciudadanos estadounidenses.

Pero no conforme con eso, la administración del presidente Trump también anunció el 06 de julio (SN: 17/07/2020) la decisión de prohibir las visas académicas F-1 (una visa de no inmigrante utilizada por estudiantes de doctorado y estudiantes universitarios, ingresar al país solo para recibir instrucciones en línea), por lo que se iba a deportar a estudiantes universitarios internacionales del

país, poseedores de tales visas. Esto implicaría que los estudiantes que ya estaban en los EEUU que planeaban tomar todos sus cursos en línea como consecuencia de la pandemia de coronavirus habrían sido deportados u obligados a tomar otras medidas, como transferirse a una universidad que ofrezca clases en persona. El efecto gubernamental habría sido presionar a las universidades para que reanuden la matrícula en persona, en un momento en que la respuesta fallida de la administración al coronavirus y una relajación prematura de las medidas preventivas han empeorado la pandemia.

Ante estas decisiones, más de 200 universidades norteamericanas, se movilizaron, las cuales presentaron desafíos legales ante esta última decisión, con el apoyo de los estados y las compañías tecnológicas de ese país. Específicamente, la Universidad de Harvard y el Instituto de Tecnología de Massachusetts, fueron las primeras en presentar tales demandas para impugnar la última decisión.

Ante esta masiva iniciativa de estas instituciones universitarias, el gobierno tuvo que recular. Efectivamente, el gobierno anunció cancelar su plan en una audiencia en un tribunal federal en Boston, Massachusetts, el 14 de julio, pone fin a más de una semana de



confusión y consternación para estudiantes internacionales y universidades de todo el país. Los estudiantes internacionales ahora podrán reanudar sus estudios sin preocuparse de ser enviados a casa.

Las universidades argumentaron con éxito, que la medida habría creado dificultades para cientos de miles de estudiantes, y sus familias, ya que las personas se vieron obligadas a abandonar sus estudios, abandonar los Estados Unidos o mudarse a diferentes instituciones. Hubiera puesto en peligro su salud y aumentado aún más el riesgo de infección al obligar a los estudiantes a asistir a clases en persona. Además, todo esto habría causado un caos total para las autoridades universitarias que intentan planificar sus comunidades en medio de la pandemia.

Es importante señalar que estos estudiantes no solo ayudan a apoyar a las universidades a través de sus tasas de matrícula y trabajo duro,

sino que energizan a las comunidades donde viven y avanzan en sus campos con diversos puntos de vista e ideas. Una de las ironías más amargas es que excluir a los estudiantes internacionales retrasaría el trabajo esencial que realizan los investigadores para poner fin a esta pandemia. La ciencia simplemente no puede funcionar, y mucho menos florecer, sin un contingente global de ideas.

Hace años sería inverosímil que estos hechos ocurriesen en el país que impera el capitalismo, como modelo económico, cuyo gobierno, con una visión cerrada y anti emigratoria, se colocara su visión por encima de la ciencia y todas sus instituciones, privadas y públicas, las cuales son un importante factor de desarrollo económico de ese país. Estamos hablando que solamente, el sector estudiantil chino que estudian el postgrado. Mueve anualmente, más de 15 mil millones dólares en ese país.